

FICHA 3

En el Camino a Emaús

San Lucas 24, 13-35



1. Leamos la Palabra de Dios

• 1.1. Proclamamos la Palabra

Con voz clara y fuerte se proclama el pasaje de san *Lucas 24, 13-35*, el encuentro de Jesús con sus dos decepcionados discípulos de Emaús. Para la lectura del pasaje se puede proceder: 1) un solo lector lee todo; 2) cada uno de los presentes lee un versículo; 3) un primer lector lee Lc 24,13-18, un segundo lector lee Lc 24,19-27, y un tercer lector lee Lc 24,28-35.

Es fundamental una lectura pausada, detenida, atenta del pasaje bíblico. Cada persona lo vuelve a leer detenidamente, escuchando a Dios que habla, y lo marca con:

- a. El signo de interrogación (?) cuando no se entiende alguna palabra, frase o acontecimiento, y
- b. lo subraya () cuando estime que esa palabra o frase encierra el tema central.

Antes de poner en común los signos, compartamos la vida para prepararnos a entender el mensaje de Jesús.



- **1.2. Compartamos la vida**

1. **Pongámonos en el lugar de los discípulos de Emaús:** si Jesús en este momento me pregunta: “¿qué es lo que vienes conversando por el camino?”, es decir, ¿qué te pasa, qué te ocurre, qué te preocupa? ¿Qué le diría?
2. **Tratemos de entender la desilusión de los de Emaús** poniéndonos en su lugar: ¿cómo me siento cuando se acaba mi esperanza en algo o alguien que creía seguro?, ¿cuando me han traicionado? ¿He vivido alguna vez con muy poca o ninguna esperanza?, ¿cuáles son los sentimientos dominantes?, ¿cómo he salido de esa situación?
3. **Para entender lo que los de Emaús esperaban:** ¿qué liberaciones espero de verdad para mí y mi familia?, ¿qué cosas o valores anhelo de Jesús en lo más profundo de mi corazón?, ¿se están realizando?, ¿o quizás se están cumpliendo de otra manera?

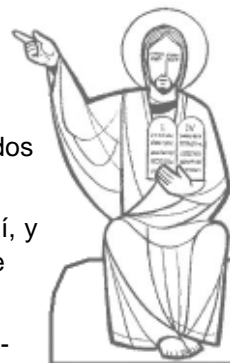
- **1.3. Escuchamos a Dios**

A. COMPARTIENDO LOS SIGNOS...

Ahora es el momento de poner en común los dos primeros signos:

- a. el de interrogación, es decir, lo que no entendí, y
- b. el subrayado, es decir, aquello que me parece el tema central.

Unos a otros nos ayudamos a explicar lo que algún hermano no comprende y juntos definimos cuál es el tema central de *san Lucas 24, 13-35*. No siempre lo que aparece a primera vista es el tema central del texto. Podemos ayudarnos con las notas y el vocabulario de las diversas versiones de la Biblia.



B. COMPARTIENDO EL MENSAJE...



Cuatro son los *momentos* que marcan el encuentro de Jesús con sus discípulos.

a. Lc 24,13-24. El relato acerca de los discípulos de Emaús es el relato de cómo Jesús resucitado logra reencantar a dos de sus discípulos desilusionados. En este reencantamiento de la vida del discípulo ocupan los lugares centrales la *Palabra de Dios* y la *Celebración de la Eucaristía*.

Este *primer momento* corresponde a la revelación del estado de ánimo de los dos de Emaús que, impresionados aún por el escándalo de la muerte en cruz del que creían Mesías, toman distancia de Jerusalén y de la comunidad.

La iniciativa de encontrarse con ellos es de Jesús. Esta actitud verdaderamente evangelizadora lo lleva a acercarse y a caminar con ellos. Los discípulos de Emaús no lo buscaban, pero sí buscaban respuestas a lo acontecido: la desesperanza y el dolor que llevaban en su corazón así se los exigía. Todo el que sufre por Jesús está en buen camino para encontrarlo: ¡el mismo Jesús también a él lo está buscando! Es cuestión de tiempo el encontrarse.

El relato de este encuentro revela a Jesús como *modelo de catequista*, como lo fue con Nicodemo o con la Samaritana y con tantos otros. Jesús los interpela, se mete en su problemática, les deja que hablen y se desahoguen. Busca hacerse cargo de sus vidas desilusionadas.

Los de Emaús no traicionan a Jesús, pues ellos esperaban que él sería el Salvador de Israel, pero la manera que tenían de entender la salvación era radicalmente opuesta a la de Jesucristo. Jesús corrige - como buen maestro- nuestras deficientes concepciones acerca de él y - como buen pastor- se hace cargo de nuestra vida y de nuestra historia, pero necesitamos dejarnos encontrar por él, reconocer su mano tendida, aunque no comprendamos del todo la manera cómo nos enseña y nos socorre. Jesús no limita la libertad de aceptarlo o no, pues su mano está siempre tendida... y está pendiente de nuestra respuesta.



La paciencia de Dios es nuestra salvación, pues es capaz de acompañarnos y esperarnos hasta el momento de nuestra respuesta.

b. Lc 24,25-27. El *segundo momento del encuentro* es la iluminación que a partir de la Sagrada Escritura Jesús hace de los acontecimientos de Jerusalén, de su pasión, muerte y resurrección. Jesús les explica a los de Emaús cómo realmente las promesas acerca del Mesías que contiene el *Antiguo Testamento* se cumplen en él, con su muerte en cruz y con su resurrección. Les enseña que él es el Siervo de Dios prometido en el *Antiguo Testamento* que, siendo inocente de todo pecado, da la vida para que la humanidad pecadora participe de la vida de Dios. Les revela que el Siervo con sus sufrimientos y su muerte en manos de los dirigentes de Israel estaba sellando una nueva y definitiva alianza de comunión con Dios y con los hermanos.



El fracaso que los de Emaús atribuyen a la vida del Mesías ahora muerto en Jerusalén es sólo aparente, pues no la entendían según el plan del Padre celestial: ¡en el aparente fracaso humano estaba la victoria de Dios! Gracias a Jesús que les explica las Escrituras comprendieron que no se trata de la restauración del reino de David, grande y esplendoroso, conquistador de pueblos y de territorios, sino del reinado de Dios en el corazón del creyente y en la historia humana.

Este era el plan que Dios había dado a conocer en la Ley y los Profetas. Lo que había ocurrido en Jerusalén con Jesús el Mesías respondía, por tanto, al querer de Dios y su finalidad era hacer posible la nueva alianza o nuevo reinado de Dios, es decir, alcanzar la comunión definitiva con el Padre mediante la obra redentora del Mesías y la santificación del Espíritu.



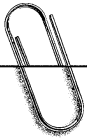
C. Lc 24,28-32. El *tercer momento del encuentro* es la cena en la aldea de Emaús que se llama “fracción del pan”, nombre con el que los primeros cristianos llamaban a la Eucaristía. Es el momento cumbre en que se celebra lo que el Mesías vivió en Jerusalén y se hace actual para los discípulos de Emaús aquella fuerza de purificación y de comunión que nos lleva al Padre y a una vida fraterna y solidaria. La iluminación con la Palabra de Dios preparaba el encuentro eucarístico. Lo que ahora ya se ha comprendido por la fe acerca del plan de Dios consignado en las Sagradas Escrituras y explicado por Jesús, ahora se celebra en el sacramento.

Los discípulos le pedían insistentemente a Jesús que se quedara “con ellos” porque ya se hacía tarde. Sin embargo, Jesús “contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse “en ellos”. Recibir la Eucaristía es *entrar en profunda comunión* con Jesús” (JUAN PABLO II, *Mane nobiscum Domine*, 19).



Si sus corazones ardían cuando Jesús-profeta les explicaba la Palabra, ahora sus ojos se llenan de luz cuando Jesús-sacerdote y cordero celebra para ellos la fracción del pan: apenas les da el pan bendecido “se les abrieron los ojos y lo reconocieron” (Lc 24,30-31). A Jesús se le reconoce al partir el pan, y a nosotros, como católicos, se nos debe reconocer por lo mismo: los católicos somos los que partimos y compartimos el Pan, los que vivimos en comunión con Dios y con los hermanos, porque al partir y compartir el Pan, Jesús se queda “en nosotros”. Debemos, pues, celebrar dignamente nuestras eucaristías, para que en ellas se reconozca a Jesús habitando en cada uno de nosotros y sea Él la fuente de nuestra conversión, comunión, misión y solidaridad.

Ahora los de Emaús están evangelizados y, por lo mismo, su lugar como discípulos del Señor no está en la aldea de Emaús -que representa lo de antes de conocer a Jesús-, sino en Jerusalén, donde Jesús murió y resucitó, donde está la comunidad apostólica, donde recibirán el Espíritu Santo y de donde saldrán para anunciar la Buena Nueva de Jesús.



d. Lc 24,33-35. El *cuarto momento del encuentro* de Jesús con los de Emaús es el camino de regreso a Jerusalén y su testimonio gozoso de lo que les ocurrió cuando iban de camino a Emaús.

Quando los discípulos salían de Jerusalén para volver a su aldea, regresaban a la vida que tenían antes de conocer al Señor. Pero “el Señor” había vencido la muerte y el pecado al dar su vida y resucitar. Los dos de Emaús experimentaban el fracaso, el abandono, la desilusión propia de aquel que ha puesto su esperanza en alguien que los defraudó. Jesús había salido al encuentro de estos discípulos que viven de estos sentimientos y los había acompañado hasta llevarlos a la confesión del Mesías y a la transformación de sí mismo, conversión que los de Emaús expresan diciendo que “su corazón arde” cuando les explica las Escritura y que “sus ojos se abren” cuando les parte el pan. Por lo vivido con Jesús en el camino a Emaús, se transforman *en sus testigos*. Jesucristo, el Testigo del Padre, el principio y fin de la historia, los ha hecho testigos de su resurrección y apóstoles de su misión. Vuelven a Jerusalén y allí con los otros discípulos comparten su experiencia de fe. Evangelizar es compartir con gozo y generosamente lo que el Señor resucitado está haciendo en nosotros mientras caminamos por la vida.

El encuentro con el Resucitado cambió la existencia de ambos discípulos que, cuando abandonaban Jerusalén, renunciaban a la comunidad de los discípulos del Señor. Los tres momentos anteriores fueron fundamentales para esta transformación: poner la vida con sus tragedias y esperanzas, dolores y alegrías en las manos de *Jesús buen pastor*, escuchar la Palabra de *Jesús profeta* que ilumina desde el plan del Padre celestial su más íntima verdad, y celebrar con *Jesús sacerdote y cordero* la Eucaristía para que él no solo se quede “con ellos”, sino que permanezca “en ellos” como agua viva que salta hasta la vida eterna. Esta es la forma como el discípulo se vuelve testigo valiente de la única verdad de salvación eterna que es Jesús mismo.



2. Meditamos el mensaje y la vida

• 2.1. *Con la ayuda de signos...*

Con la luz que nos dio el mensaje, volvamos a leer en silencio el texto bíblico, escuchando a Dios que nos habla... y marco el texto con: **a.** un signo de exclamación (!) cuando el mensaje de Dios interpela mi vida; **b.** un asterisco (*) cuando percibo que esa palabra o personaje o acontecimiento me mueve a orar (pedir, dar gracias, alabar...), y **c.** una palabra al margen de mi Biblia que me indique un cambio de conducta.

• 2.2. *Compartiendo la interpelación de la Palabra...*

Dejo que la enseñanza de Jesús me interpele para que su Palabra se cumpla en mí (ver Lc 4,21). Esa interpelación del Señor la comparto, explicando *dónde* y *por qué* puse el *signo de exclamación*.

Luego, compartamos juntos la meditación a la luz de algunas de las siguientes preguntas:

1. **E**n este momento de mi vida, ¿con qué escena del Evangelio leído me identifico más?, ¿por qué?
2. ¿**Q**ué me ayuda a vivir como discípulo del Señor?
3. ¿**C**ómo puedo hoy experimentar la presencia del Resucitado? ¿Me es posible experimentar su presencia en la Eucaristía?
4. ¿**S**oy hoy testigo del Señor?, ¿en qué se nota?



3. Oremos el mensaje y la vida

Me detengo ahora en las palabras o frases marcadas con asteriscos (*).

Asumiendo lo meditado y teniendo en cuenta nuestra vida, la Iglesia y la sociedad con sus necesidades y esperanzas me inspiro en esas palabras o frases para pedir perdón, alabar, dar gracias a Dios...

Hacemos nuestra oración comunitaria y disfrutamos de la paz y la presencia del Señor que ahora nos envuelve.

4. Practicamos la Palabra

Revisemos ahora las palabras que pusimos al margen de nuestro texto bíblico para indicar acciones que el Señor nos está pidiendo. Compartamos por qué escribimos esa palabra, explicando cuál será nuestro compromiso hasta la próxima vez que nos reunamos.

Terminamos este encuentro con la Palabra del Señor con una *oración* y un *canto* y -si se estima conveniente- un momento de convivencia para compartir la mesa en familia o comunidad.

